

**Santos Rego, M.A., Lorenzo, M. y Vázquez. A. (2018). Educación no formal y empleabilidad de la juventud. Madrid: Síntesis. ISBN: 978-84-9171-094-3**

Por Aitor Arizmendi Domínguez

En esta obra, publicada por los profesores de la Universidad de Santiago de Compostela, podemos entender de una forma objetiva la necesidad e importancia de la educación no formal en la sociedad de hoy día, no sólo como elemento complementario del aprendizaje, sino también como imprescindible en la mejora de las competencias y, por ende, de las posibilidades de alcanzar un empleo entre la población joven, dentro de una sociedad cambiante, conectada y con una movilidad sin precedentes, en las aparecen nuevos conocimientos y habilidades que requieren de un aprendizaje continuo en ámbitos formales y no formales.

La exposición de la temática sigue un orden que nos permite obtener una visión global sobre el papel de la educación no formal, su incidencia y presencia en las políticas, sus procesos de validación y su aportación en la mejora de la capacitación de los jóvenes para obtener y mejorar sus competencias de cara a la mejora de su empleabilidad.

En el primer capítulo podemos conocer en qué consiste, la evolución y descripción de la educación no formal, en un contexto de cambio educativo en el que, tal y como señalan los autores, la búsqueda de nuevas políticas educativas orientadas a la mejora de la calidad y el desarrollo personal y cultural desde la equidad. Es destacable la mención que se hace en varios pasajes de libro, en el que se menciona que la educación formal ha estado presente mucho antes de que surgiera y se expandiera la educación obligatoria proporcionada por los Estados, la educación formal. Este punto es destacable, pues nos permite tener presente la importancia que de nuevo adquiere la educación no formal por derecho propio, como un elemento con importancia y que ha estado presente a lo largo de la historia y del aprendizaje, presente en otros ámbitos sociales y cívicos fuera de lo académico, fuera de la escuela. Además, resulta brillante la exposición sobre la necesidad de la educación no formal, debido a la respuesta insuficiente que los sistemas educativos dan a las demandas de la sociedad. Este capítulo se completa con una clasificación de las tipologías de aprendizaje no formal, que aporta una conceptualización aclaratoria del proceso de aprendizaje no formal, complementado con una gráfica muy interesante sobre la representación del “universo educativo”, que nos permite obtener una visión clara de las características y aportes de la educación formal, no formal e informal muy completa e interesante.

En el segundo capítulo conocemos la situación de la juventud y la educación no formal en el contexto europeo, partiendo de la necesidad de ser conscientes de que su limitación es compleja: la etapa de la juventud está limitada de forma diferente entre los distintos países, debido a cuestiones culturales y económicas que hacen que la edad y circunstancias sean diferentes en cada país. Resulta muy interesante la reflexión realizada en relación con la toma de decisiones ante el mismo contexto formativo y social: los autores definen que no puede establecerse un patrón, debido a que en contextos idénticos pueden desembocar en diferentes decisiones, ocurriendo

igualmente a la inversa. En relación con ello, se realiza una reflexión sobre la institucionalización y prolongación de la etapa juvenil, debido principalmente a las dificultades laborales y la inestabilidad en la consecución y mantenimiento del empleo por el papel de la crisis económica de 2008, definiendo la etapa juvenil como un periodo intermedio entre la escolaridad obligatoria y la vida profesional. Aquí señalan los autores una diferenciación interesante entre la “sobreeducación” y “sobrecualificación” presente entre la población joven, que explican la potenciación de la educación permanente y la no formal como crucial para aportar el desarrollo personal y el aprendizaje permanente a lo largo de la vida.

Posteriormente podemos conocer cuáles han sido las políticas europeas desarrolladas ante esta situación, que buscan promover la movilidad, intercambios, formación profesional y participación en la vida democrática, donde los autores dan a conocer y explican algunos programas sectoriales no formales, como los programas Comett, Petra o el Servicio de Voluntariado Europeo, desembocado en la Comunicación Europa 2020, como una estrategia para un crecimiento inteligente y sostenible, de donde han surgido los actuales programas de Garantía Juvenil, Erasmus + o el Cuerpo Europeo de Solidaridad.

En el capítulo tercero se realiza el mismo análisis que en el anterior, pero esta vez en el contexto español, realizando un repaso histórico, en el que la familia, las fábricas y las instituciones religiosas eran los espacios dominantes de la educación no formal, debido principalmente a la falta de espacios escolares en el país, conociendo algunos de las primeras acciones, como el Museo Pedagógico Nacional (1884) o las Misiones Pedagógicas (1931), llegando hasta los años noventa como el momento de auge de la educación no formal en España. En este punto se destaca y explica el papel de los consejos de la juventud y el aumento de la importancia de educación social y la pedagogía del ocio, tiempo libre y la animación sociocultural como espacios de educación no formal -tanto su realización como la formación en estos ámbitos- y con una destacada importancia de su carácter voluntario. Como cierre al capítulo, los autores exponen el papel del llamado tercer sector -actividades extraescolares, deportivas, lúdicas y culturales- y la formación continua presente en el país, presando atención a la proporcionado por los servicios públicos de empleo u otras instituciones, conociendo en último lugar la falta de participación juvenil en el mundo del asociacionismo, buscando centrar la acción en el ciberactivismo y donde los autores nos dan a conocer tres ideas clave de las políticas de juventud en el país.

En el cuarto capítulo se expone los procesos de validación, para saber cómo funcionan y aportando mayor peso en el desarrollo de las habilidades sociales, como elemento que nos permite facilitar la transición de jóvenes y adultos desde el empleo a la educación y a la inversa. También se relacionan las acciones a realizar con las tendencias y necesidades, así como las políticas de validación desarrolladas en la Unión Europea, como las señaladas por la estrategia de Lisboa (2000) en la que “la educación y la formación para la vida y el trabajo en la sociedad del conocimiento” pasa a ser un objetivo prioritario. De la misma forma, podemos conocer las directrices europeas que supusieron la creación de herramientas para la validación (CEDEFOP, 2009), así como su desarrollo y actualización, exponiendo hacia donde giran los objetivos y acciones en el futuro. Así mismo, se exponen programas y medidas adoptadas en España, como son los programas de certificados profesionales, como elementos para el aprendizaje a lo largo de la vida.

El quinto capítulo se centra en las competencias de la juventud para el mercado laboral, en el que la reflexión nos lleva de forma brillante a pensar sobre su evolución, desde un contexto de industria tradicional a otro dominado por el conocimiento, la informática o la robótica. Este impacto tecnológico nos lleva a tener que repensar sobre la necesidad de desarrollar otras habilidades, como por ejemplo la inteligencia emocional, lo que nos lleva a la necesidad de cambiar modelos educativos y formativos debido a la demanda actual que, tal y como se señala en el libro, una buena parte de las competencias, habilidades y trabajos necesarios para el año 2020 todavía no son cruciales o conocidos hoy en día. Es por ello por lo que se hace hincapié en la necesidad de centrar los esfuerzos en el capital humano, la educación y formación como los elementos cruciales que definirán las futuras ofertas de empleo, el nivel salarial y las decisiones e inversiones sobre su educación y formación, tanto por parte de las empresas como de las diferentes personas. En este punto se realiza una interesante reflexión sobre los desajustes educativos, en relación con la problemática de la necesidad de una educación y formación específica a pesar de la sobreeeducación y sobrecualificación presentes, lo que lleva a los autores a una interesante reflexión alrededor de la “teoría del filtro” de Arrow (1973). Posteriormente se reflexiona sobre el papel de los proceso y nivel de alfabetización y educación, en la que se muestra un estudio del a empleabilidad conseguida según el nivel alcanzado. Como final, se relaciona las tendencias mundiales debidas al proceso de globalización y como la evolución nos lleva a diferenciar de forma magistral entre habilidades y competencia: poseer habilidades no significa ser competente: un amplio y nutrido cuadro resumen complementa para conocer las competencias transversales más demandas por las empresas, un aporte significativo y cuya consulta resulta muy interesante.

En el sexto y último capítulo los autores nos proporcionan una investigación sobre el desarrollo de las competencias a través de la educación no formal, en las que se pueden conocer tres programas de educación no formal para la juventud: programa “Galaeuropa” para la movilidad de los jóvenes, “Iniciativa Xove” para la apuesta por el desarrollo de proyectos y “Voluntariado Xuvenil” para fortalecer el compromiso cívico y social de los jóvenes. En este capítulo se pueden conocer estos programas, así como numerosos datos de sus participantes y sus resultados, así como las competencias desarrolladas en cada uno de ellos y las conclusiones obtenidas por los autores a raíz del a investigación realizada, que se dirigen en el sentido de que la participación de los jóvenes en estos programas mejora su capital social y humano, mejorando competencias y habilidades que previamente tenían una presencia escasa o ampliando y potenciando otras.

Este libro nos permite conocer desde una perspectiva analítica en qué consiste la educación no formal, cuál ha sido su peso a lo largo de la historia, su presencia y desarrollo en Europa y España, así como en las políticas desarrolladas. Pero también va un paso más allá, estableciendo una muy interesante reflexión combinada con la investigación, en la que tomamos consciencia del cambio de paradigma educativo y laboral que estamos viviendo en la actualidad, donde la educación y la formación, como elementos diferentes pero complementarios entre sí, están cambiando su sentido hacia otras maneras de enseñanza y aprendizaje, orientadas al mismo tiempo a la adquisición y desarrollo de habilidades y competencias desde una educación permanente a lo largo de la vida, que gracias a los ejemplos expuestos, nos permiten reflexionar acerca del rumbo que debe tomar la educación y el papel de importante de la educación no formal en la construcción social y profesional de cada persona de la sociedad del futuro.